SEGVNDA

# RELACION

## DE LOS CASAMIENTOS del Principe delas Españas, nuestro señor don Felipe Quarto deste nombre, con la serenissima Madama Ysabel de Bourbon, hija mayor de los Reyes Christianissimos de Francia, con todas las ceremonias, que en esto passaron.

Celebradas en la ciudad de Burdeus a diez y siete de Otubre de 1615.



EN cumplimiento de lo que el Rey nuestro Señor tenia mandado a don Iñigo de Cardenas su Embaxador en Francia, para los diez y siete de Otubre, acompañado del Principe de Ienuile y toda la Corte de Francia, a tener audiencia de los Reyes Christianissimos, adonde fue recebido al entrar de Palacio, estando puestas las guardas dobladas, y todas con las armas en las manos, al subir de la escalera salio el Capitan de las guardas a recebirle, y passadas algunas piecas, se entrò en vna galeria muy grande, adonde estauan los Reyes, donde se passó mucho trabajo por la apretura. Al lado de la Reyna estauan Princesas, y al lado del Rey, Duques, Pares, y Priucipes, y Prelados. Don Iñigo dixo al Rey lo que el Rey nuestro señor le auia mandado, sobre dar poder el Principe nuestro Señor al Duque de Guysa, para casarse en su nombre, y dio vna carta. Mandò el Rey leerla alli, y assi se entregò a Monsiur Puysius primer Secretario, que en alta voz la leyò,

despues

despues de leyda el Rey respondio, mandaria al Duque de Guysa cumpliesse lo q̃ el Rey nuestro señor gustaua, y se hallaua muy alegre, de que vuiesse llegado este dia assi para su hermana, como para el. Don Iñigo passó, con la Reyna algunas razones, en razõ del contẽto de ver llegar los negocios a este pũto, con q̃ se despidio.

Fue don Iñigo de Palacio a casa del Duque de Guysa, con el mismo acompañamiento. Estaua el Duque esperandole con grandissima cãtidad de nobleza. Diole don Iñigo el recado del Rey nuestro señor, y la carta que para el Duque traya, entregole el poder del Principe nuestro señor, y los breues de su Sãtidad, de la edad y consanguinidad. Estimólo el Duque de Guysa notablemente, y respondio a ello con gran veneracion y respeto, y don Iñigo se boluio a su casa con el mismo acompañamiento.

Domingo diez y ocho, dia de S. Lucas, el Principe de Ienuile vino a las onze de la mañana, con toda la Corte de Francia, por don Iñigo a su posada: venian algunos señores, Duques, Pares muy galanes, con muy lucidas y brauas libreas. Fue don Iñigo a casa del Duque de Guysa, y de alli salio con el a cauallo, lleuandole a la mano derecha. Era cosa de ver este acompañamiento, porque yua lucidissimo, muchos bordados, gran cantidad de pueblo, y algunas libreas bordadas muy luzidas, particularmente la del Duque de Guysa, que era muy linda. Al llegar al Palacio, las guardas estauan con la librea del Rey de colorado, azul, y blanco, que se auian puesto este dia, como colores de su *Magestad*, y de la Reyna e infanta. Subiose arriba saliendo a recebir los Capitanes de las guardas, Maestro de ceremonias, Reyes de armas, y Maceros. Entrose en vna gran galeria, donde se estuuo esperando media hora.

Vino el Rey, la Reyna, y Madama, venian la Princesa nuestra señora, y su madre juntas, lleuando la Princesa nuestra señora a su madre a la mano derecha, y el Rey venia junto a la Princesa nuestra señora, tantico delante, en el lugar que se da el braço quando se ayuda a vna Princesa, de manera que venia la Princesa nuestra señora en medio del Rey, y su madre. El Rey venia muy ricamente vestido, y la Reyna de negro como biuda, pero con algunas joyas, aunque pocas, las que sufren la costumbre de Francia en reynas biudas, q̃ era vna Cruz de diamãtes, y vna sarta de perlas.

La Princesa nuestra señora venia vestida de terciopelo morado, sembrada toda la saya de flores de Lis, y encima vn manto de lo mismo aforrado en erminios. Tenia este manto al rededor vna faxa de seys flores de Lis, que todo el manto tomauã al rededor, y en medio no tenia nada: tenia este manto vna falda de veynte y seys varas de largo, toda ella aforrada en erminios. Esta falda larga la lleuauan Princesas de la sangre, y despues de las Princesas, Duquesas, mugeres de Duques, Pares de Francia, y no auia otras, excepto que tras la Duquesa de Guysa vieja, que yua tras la Princesa de Conti su hija, segunda princesa de la sangre, yua Madamoisela de Võdoma, hermana natural del Rey: yua en este lugar, porque la casa de Guysa no da precedencia a los hijos naturales del Rey, ni a otros que a los de la sangre, y a estos solos les da la precedencia en Francia, y fuera della no. La Princesa nuestra Señora lleuaua muy ricas joyas en todo el vestido, y en la cabeça vna corona Imperial cerrada, que la cerraua vn Leon, que tenia la mano leuantada, con vna flor de Lis en ella. Llegaron los Reyes adonde estauan sus sillas puestas, y estuuieron alli hablando con el Duque de Guysa, y don Iñigo de Cardenas, mandaron traer sillas para los dos, y assi se sentaron a hablar vn rato, y despues mandaron que se traxessen sillas, para las Princesas que se sentauan, y en esto se passó mas de vna ora. Y passado este tiempo, mandaron que viniesse el Cardenal de Sourdi, el qual celebro los desposorios, en la forma acostũbrada, no auiendo en ello cosa particular q̃ referir, sino q̃ se celebrarõ aqui por palabras de futuro, prometiẽdo q̃ se tomarian por esposos.

Passado

paſſado media ora, quanto ſe dio lugar à que ſe pudieſſe en orden la cantidad de gente, y ſeñores que auia, ſe leuantaron los Reyes, y començaron a caminar.

Yuan las primeros, todos los caualleros y perſonas foraſteras, q venian ſiguiendo la Corte: luego yua la caſa del Rey, entiendeſe la nobleza, q no oficiales, luego yuan oficiales de la corona, luego doze reyes de armas, luego Duques, Pares, luego dos maceros, luego el Duque de Guyſa, y el Embaxador de Eſpaña, lleuando el Embaxador al Duque de Guyſa a la mano derecha: luego venia el Rey: la Reyna y la Princeſa nueſtra ſeñora en la miſma forma, que ſalieron de la ſala de arriba. Y detras de los Reyes yuan cauallerizo mayor, mayordomo mayor, y oficiales mayores, y Gentiles hombres de ſu camara. Por los lados deſde el apoſento del Rey, haſta el altar mayor de la Igleſia, eſtaua pueſta en muy buena orden guarda Franceſa y Eſguiçara: yuan por los lados junto al Rey doze trōpetas reales, q yuan tocando con el eſcudo de ſus armas, deſpues deſto cerrauan en media luna cien Eſcoceſes de cotas blancas, que ſon guardas de la perſona del Rey, y deſpues deſtos yuan cien Caualleros Franceſes, que lleuan por arma vna macheta dorada.

Los atambores de las guardas, y las trompetas del Rey hazian compañia a todo el acompañamiento, y harto ruydo, y no parece coſa para dexar de referirla que auiendo mandado el Rey, que ſe hallaſſe toda ſu muſica alli, los violones, y chirimias, quiſieron yr en el lugar de los trompetas, y ſobre ponerſe alli en el patio en ſu lugar, antes que baxaſſe el Rey ſe reboluio vna batalla de violones, trompetas y flautas, y otros inſtrumentos de muſica, que ſe hizieron cien mil pedaços, ſin quedar violon entero, y algunas trompetas rotas. Paſſara eſto mas adelante, ſi eſta gente truxera armas, q no las trayan, y con no traerlas, no podian las guardas meterlos en paz ſegun ſe auian aſido.

Llegóſe en eſta forma a la Igleſia, la qual eſtaua riquiſsimamente adereçada cō muy ricas tapicerias de las mejores que tiene la Corona de Francia, y todo lo que tomaua el Coro y el altar mayor, eſtaua de riquiſsimos paños labrados con aguja de oro y ſeda eſtremadamente ricos, y lindos, que fuera de pedreria no puede ſer mejor, ni mas lindo. Enfrente el altar mayor eſtaua vn cadahalſo, que ſe ſubia con quatro gradas altas, todo cubierto de terciopelo morado, ſembrado todo de flores de Lis de oro, y en lo alto vn cielo de doſel al ayre del miſmo tamaño, q ſeria el cadahalſo, y el de la miſma manera, el cadahalſo ſeria de deziocho pies en quadro, y eſtaria del altar como treynta pies frente en frente. En eſte cadahalſo eſtaua vn ſitial con tres almoadas y tres ſillas, la ſilla de enmedio de brocado carmeſi, y la almoada de lo miſmo, la ſilla y almoada de mano derecha de terciopelo morado, llena de flores de Lis de oro, la ſilla de la mano yzquierda y la almoada de terciopelo negro. Entraron los Reyes, y ſentaronſe en eſtas ſillas, la Princeſa nueſtra ſeñora en medio, y el Rey a la mano derecha, y la Reyna a la mano yzquierda. Y es de aduertir, que deſde el punto que la Princeſa nueſtra ſeñora fue deſpoſada, como ſe refiere arriba, no le puſieron mas almoadas moradas con flores de Lis, ni ſilla, ſino ſillas y almoadas, o de brocado carmeſi muy rico, o de terciopelo carmeſi, bordado con Leones.

A mano derecha del cadahalſo de los Reyes eſtauan ſobre vn pequeño eſcalon en alto, y vn pequeño doſel, dos ſillas raſas de terciopelo carmeſi, y dos almoadas de lo miſmo. En eſtas dos ſillas ſe puſo en la vna el Duque de Guyſa, y en la otra don Iñigo de Cardenas, teniendo don Iñigo ſobre ſu mano derecha al Duque. Seguia a eſtas dos ſillas vn banco de brocado, donde ſe ſentaron los Duques, Pares, y tras ellos oficiales de la Corona, y parlamento de Burdeaus.

A la mano izquierda del altar debaxo de vn doſel eſtaua el Cardenal de Sourdis, veſtido de Pontifical, y para ſeruirle de Diaconos en la miſſa, y en el oficio,

cio, el Obiſpo de Rius por Diacono, y el Obiſpo de Bazas por Sudiacono, y fuera deſtos mucha cantidad de Prelados, y dignidades deſta Igleſia, y de otras de Frãci ı, para ſeruirle en el Pontifical. Es el Cardenal de Sourdis, fuera de ſu dignidad, de lo mas principal de Francia, y vn grande Prelado, y aficionadiſsimo a las coſas del Rey nueſtro Señor.

Seguia tras el Cardenal, que venia a ſer al lado yzquierdo del cadahalſo de los Reyes, vn tablado donde eſtaua el Nuncio, y Embaxadores, tras ellos Mareſcales de Francia, y Caualleros de ſan Eſpiritus, con otra mucha gente de la Corte.

Deſpues de ſentados los Reyes en ſus ſillas referidas, y en haziendo oracion ſalieron dellas todos tres juntos, y aſsi miſmo ſalio de donde eſtaua el Cardenal, y el Duque de Guyſa, y el Embaxador de Eſpaña, y fueron todos al altar mayor, y ſentado en ſu ſilla de Pontifical el Cardenal, y las perſonas reales hincadas de rodillas en almoadas, llegò la Princeſa nueſtra Señora junto con el Duque de Guyſa y ſe deſpoſaron por palabras de preſente, recibiendo las bendiciones en la forma de la Igleſia: y al velar a la Princeſa nueſtra Señora la velaron, teniendo el velo en las manos, para cubrirla, el Obiſpo de Bayona, y el Obiſpo de Chartres.

Al entregar las arras y el anillo, dixo el Duque de Guyſa: En nombre del Principe de Eſpaña eſpoſo de vueſtra Alteza, entregò eſte anillo, y arras en ſeñal de matrimonio. Su alteza dixo: Yo lo recibo en nombre del Principe de Eſpaña.

Las vezes que ſe leuantò la Princeſa nueſtra Señora a recebir las bendiciones, y a la ofrenda, no la acõpañaron los Reyes, ſolo le acompañaron la primera vez, quãdo ſe deſpoſó. Y todas las vezes que ſu Alteza fue al altar, fue el Duque de Guyſa, y el Embaxador de Eſpaña, y las Princeſas que le lleuauan la falda.

En eſta forma ſe celebrò la Miſſa con muy linda muſica, y acabada la Miſſa ſe dixo vn Te Deum laudamus, muy ſolene: y acabado por la miſma forma ſe boluieron los Reyes a Palacio con tanta alegria y contento de todos, que no ſe puede encarecer, y ſerian las cinco de la tarde largamente. Y auiendo dexado a ſus Mageſtades en ſus apoſentos, boluio don Iñigo de Cardenas a acompañar al Duque de Guyſa a ſu caſa, y de caſa del Duque de Guyſa vino el Principe de Ienuil a dexar a don Iñigo en la ſuya, con que ſe acabò la ceremonia deſte dia.

A eſta ora començaron las alegrias y regozijos deſte lugar, y fue lo primero que el caſtillo Trompeta, que es bien ſonado, començo a diſparar mucha y muy buena artilleria, el puerto de mar y ribera, que tiene delante con muchiſsima cantidad de baxeles reſpondieron al caſtillo con mucha artilleria, particularmente ſeñalandoſe con los Franceſes los baxeles Eſpañoles y Flamencos. Y es de conſiderar que los baxeles, que auia alli de la Rochela, y de otras partes de herejes, ſe apartauan, y no diſparauan, y los Eſpañoles y los Flamencos los abraſaran, ſi los dexaran; que fue meneſter andarlo templando, y temporizando con cuydado los miniſtros de ſus Mageſtades Chriſtianiſsimas. Acabada de jugar la artilleria, jugaua moſqueteria y arcabuzeria de vna parte y otra, y la caſa de la Villa jugò ſu artilleria, que la tiene muy buena, y echó monedas por las ventanas, toda la ciudad era fuegos y alegrias, que parecia, que todo el lugar ſe hundia, que de noche parecia mas claro que de dia.

)o(

Impreſſa con licencia en Seuilla por Franciſco de Lyra, en cal de Colcheros, junto al oficio de Rentas. Año 1615.